

INTELIGENCIA INFANTIL. NUEVOS ENFOQUES

Rosa M^a Ibáñez Bordas

Psicóloga Clínica. Centre Psicopediàtric GUIA. Barcelona

GENERALIDADES

Pocos fenómenos psicológicos han generado tanta información como el hecho de llegar a un acuerdo sobre que es la inteligencia y cómo se manifiesta en forma de capacidad intelectual o habilidades (I. Bruner).

Lo cierto es que los diferentes profesionales de la salud, psicología y educación se encuentran frecuentemente en la interconsulta ante un dilema a la hora de establecer un diagnóstico y una terapéutica sobre quién y qué está detrás de una determinada etiología, síntoma, trastorno o dificultad.

DIFERENTES ENFOQUES DE INTELIGENCIA

Durante la década de los noventa, se realiza en Yale, R.J. Sternberg (1992) un congreso que abarca opiniones relevantes acerca de los enfoques actuales de la inteligencia.

Entre ellas, Sternberg (1986) opina que se trata de una forma de autogobierno mental y a partir de la teoría triárquica llega a resumir la inteligencia como una interacción de la persona con su medio ambiente. Esto implica aspectos como "atención selectiva", "razonamiento", "resolución de problemas" y "toma de decisiones" entre otros.

A. Anastasi (Univ. Fordham), subraya que una persona inteligente es una persona adaptativa.

P. Bates (Inst. Berlín) prefiere exponer la inteligencia en términos de capacidad innata, almacenamiento de la información, aprendizaje y aptitud para resolver problemas.

J. Baron (Univ. Pensilvania) hace referencia a la rapidez mental entre otras.

J.W. Berry (Univ. Canadá) considera la inteligencia como un desarrollo final en el campo cognitivo y afectivo.

J.B. Carrell (Univ. Carolina N.) afirma que la inteligencia se aplica básicamente en tres campos: académico, técnico-social y práctico.

H.J. Eysenck (Inst. Psiquiatría. Londres) se centra en las bases biológicas de la inteligencia sobre los demás.

E. Hunt (Univ. Washington) define la inteligencia desde la perspectiva de las diferencias individuales que se manifiestan en el campo de la capacidad mental.

R. Snow (Univ. Stanford) propone la inteligencia como la incorporación del pensamiento interactivo que incluye esfuerzo adaptativo, razonamiento y empatía, definida ésta como la capacidad en captar situaciones y ponerse en lugar del otro.

H. Gardner (Fac. Medicina de Boston. "Proyecto Zero de Harvard"), subraya la necesidad de comprender la inteligencia en función de las que denomina << inteligencias múltiples >> .

Esta última, vendría a significar que en una persona siempre 'predominan unas habilidades más destacadas que otras. Así aparece en numerosas ocasiones un predominio de la inteligencia verbal, lógica, espacial o cinestésica, entre otras, sobre las demás.

EXPLORACIÓN DE LA INTELIGENCIA EN LA INFANCIA

Como vemos, recientes revisiones como las del mismo Sternberg (1986), Gardner(1992), y Feursteirt (1994), nos llevan a ampliar nuestro marco de referencia acerca de lo que constituye la inteligencia en sí.

En la actualidad existe en "consenso" el hecho de que la inteligencia es un concepto más amplio que va más allá de una determinada valoración del "Factor G" y "C.I" (coeficiente intelectual) después de las primeras aportaciones.

Dado el carácter interdisciplinario del Symposium centrado en edades infantiles, exponemos las más utilizadas y reconocidas en clínica.

ESCALAS CLÍNICAS DE DESARROLLO E INTELIGENCIA

- Inventario del Desarrollo Selectivo de Denver (1 a 6 años)
- Escalas Bayley de Desarrollo Infantil. BSID. (hasta 2 años y medio)
- Inventario del Desarrollo de Battelle. BDI. (0 a 8 años)
- Escalas de McCarthy de Aptitudes y Psicomotricidad para Niños (M.S.C.A)
(2 y medio a 8 y medio años)
- Escala de Inteligencia para Preescolar y Primaria (WPPSI) (4 a 6 y medio años)
- Escala de Inteligencia de Wechsler para Niños (WiSC-R) (6 a 16 años)
- Factor G de Cattell. Escala 1 (4 a 8 años)
- Factor G de Cattell. Escala 2 (a partir 8 años)
- Inteligencia General y Factorial (I.G.F)

Muchos de los informes a la hora de elaborar un diagnóstico diferencial sobre el niño incluyen la aplicación de alguna de estas escalas a la hora de pautar un tratamiento terapéutico.

Entre las demandas más habituales de los padres, existe cada vez más una preocupación e interés en la consulta de temas relacionados con ámbitos del bienestar del niño que incluye en términos de salud un completo desarrollo bio-psico-social.

Según ha sido definida por la OMS, la salud no es la ausencia de enfermedad, sino un estado de bienestar físico, psíquico y social que permite una existencia gozosa.

En la consulta pediátrica y en la interconsulta infantil cada vez es más frecuente que los padres aporten temas relacionados sobre estas otras formas de bienestar del niño.

En un sinfín de ocasiones trastornos como la ansiedad o la depresión aparecen enmascarados bajo otros signos como déficit intelectuales, trastornos del sueño y de la conducta alimentaria.

Las distintas etiopatogénias de cefaleas, gastralgias, dolor abdominal recidivante, eczemas, insomnio primario, inquietud psicomotora, anorexia, astenia, entre otras, pueden ser efecto- causa de incipientes déficit intelectuales.

DIFERENTES TIPOS DE INTELIGENCIA: "INTELIGENCIAS MÚLTIPLES"

H. Gardner, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard, es un pensador influyente en su aportación al ámbito de la inteligencia, expone que los niños presentan diferentes modalidades de pensamiento, por este motivo aprenden, memorizan, realizan y expresan su inteligencia en formas muy distintas.

Así encontramos niños que obtienen mejores resultados si se expresan en forma lingüística, otros si lo hacen en forma cuantitativa o numérica, mientras que una gran mayoría demuestran facilidad para las relaciones sociales o interpersonales.

En su obra "Creatives-Ments", y a partir de un análisis sobre la biografía de personajes relevantes a nivel mundial se estudia la forma en cómo en cada caso se pone de manifiesto una determinada capacidad o habilidad intelectual.

Se revisaron alrededor de quinientas biografías que incluyen a cada una de estas formas de < inteligencias múltiples > >.

Gardner las ha agrupado bajo estos siete tipos de inteligencia.

INTELIGENCIAS MÚLTIPLES

- Lingüística (el poeta T.S. Eliot)
- Lógica (el físico A. Einstein)
- Espacial (el pintor P. Picasso)
- Cinestésica y Sensorial (la bailarina M. Graham, el músico W. A. Mozart)
- Intrapersonal (el pacifista M. Gandhi)
- Interpersonal (el psicoanalista S. Freud)
- Naturalista (el naturalista C. Darwin)

A continuación presentamos una breve exposición:

1.- Lingüística

Esta forma de presentación intelectual se fundamenta en un brillante uso del lenguaje.

Utiliza como medio la argumentación y como símbolos se expresa a través de la comprensión, razonamiento y fluidez verbal. Es característica de profesiones como periodistas, abogados, escritores y poetas. Los niños en los que destaca esta forma de capacidad, expresan mejor sus pensamientos en forma de palabras que de imágenes. Es una habilidad que mejora con la instrucción y el entorno cultural que rodea al niño.

Coincide con el concepto de inteligencia verbal de Bruner.

Se utiliza para exponer, narrar, convencer y persuadir y es característica de personajes como el poeta y escritor T.S. Eliot.

2.- Lógica-Matemática

Supone la inteligencia de la lógica. Es la inteligencia representativa de la técnica y lógica matemática.

En este tipo de inteligencia la capacidad de análisis del niño es muy acentuada.

Los niños en los que predomina tienden a expresarse de forma escueta y sintetizada en el habla. Einstein pertenecía a este grupo de inteligencia lógica-matemática.

3.- Espacial

La aptitud espacial alcanza su representación mediante imágenes y se expresa a partir del plano y del espacio.

Supone la percepción del espacio en las relaciones con los objetos. Es característica de arquitectos, escultores, pintores. En ella es fundamental transformar y percibir las imágenes respecto de una aptitud espacial.

Muchos niños demuestran una notoria aptitud espacial ya desde su más temprana infancia a través del dibujo.

Picasso, Gaudí entre muchos otros pertenecían a esta forma de capacidad intelectual.

4.- Cinestésica y Sensorial

La inteligencia cinestésica representa la percepción del propio cuerpo. Viene dada por un excelente control del movimiento y la utilización que se hace de él. Es propio de la danza, atletas, deportistas.

Se halla representada ampliamente en el deporte por el dominio de la propia motricidad. Así algunos niños presentan una elevada capacidad para su edad en temas deportivos.

La inteligencia sensorial y específicamente la musical equivale a la habilidad para captar ritmos y melodías. Implica tener habilidad para la música y el ritmo.

Son conocidos los casos de autores musicales que su capacidad quedó manifiesta en sus primeros años. Mozart, Beethoven entre los músicos y M. Graham en la danza, así como C. Lewis en el deporte, pertenecen a este tipo de inteligencia sensorial y cinestésica.

5.- Interpersonal

La inteligencia interpersonal hace referencia a la capacidad para mantener relaciones interpersonales con los demás. Abarca el campo de la sociabilidad y de las relaciones sociales.

Es una habilidad que requiere capacidad para percibir el estado de ánimo e intenciones en los demás.

Está relacionada con la empatía o capacidad para ponerse en el lugar de otros, de hecho en muchos niños aparece desde edades tempranas en sus relaciones con amigos o escolares.

Resulta fundamental para cualquier profesión que requiera un contacto social.

Un personaje carismático perteneciente a este grupo lo encontramos en S. Freud por su aportación al análisis de las relaciones personales.

6.- Intrapersonal

La inteligencia intrapersonal queda de manifiesto por la capacidad de acceso a profundizar sobre los propios sentimientos. Hace referencia al ámbito de la mística entre otros.

Personajes como M. Gandhi, o Juan XXIII son ejemplos de la capacidad de inteligencia intrapersonal.

7.- Naturalista

La inteligencia naturalista encauza su principal interés hacia la investigación y experimentación tanto de fenómenos naturales como de los seres vivos y de la especie.

Los niños que demuestran esta capacidad conocen todo tipo de detalles acerca de la vida de los animales.

Naturalistas como C. Darwin o J. Cousteau pertenecen a esta forma de conocimiento centrado en la capacidad para indagar acerca de los fenómenos naturales.

CONSIDERACIONES

Al contrastar las distintas biografías resulta curioso destacar la polaridad aparecida entre ellas. A modo de consideración destaca el hecho que los matemáticos realizan sus aportaciones más importantes entre los 20 y 30 años de edad. Por el contrario, los humanistas realizan sus obras en la madurez, en edades altas de la vida.

Para Gardner (1986), Picasso desarrolló brillantemente la inteligencia espacial, como máximo representante del cubismo, al mismo tiempo tuvo siempre desde niño importantes dificultades a nivel de sus relaciones interpersonales. Se ha observado que a mayor predominio hacia una forma única de manifestación intelectual, aparecen deficiencias en otras.

Como conclusión, cabe orientar el desarrollo intelectual de cada niño de acuerdo a su capacidad más representativa.

Todos conocemos niños con una inteligencia técnico-manipulativa brillante que manifiestan un fracaso escolar hacia materias verbales que les resultan francamente costosas, como la lectura, y que más tarde llegados a la adolescencia desarrollan perfectamente actividades en otros campos.

Es importante fomentar desde edades tempranas estas capacidades innatas, ya que el desconocimiento de ellas, tiene repercusiones considerables en su futuro a corto o largo plazo.

INTELIGENCIA EMOCIONAL. D.Goleman (1996)

INTRODUCCIÓN

En la actualidad se ha visto ampliada la visión que desde autores como Binet, Simon, Stern, Terman teníamos del coeficiente intelectual (CI) como factor genético.

En el último "**Congreso Mundial de Psiquiatría**" (Madrid 1996), se advierte que a entramos en el siglo de la depresión, así como de otras conductas adictivas que junto a problemas psicosociales parecen extenderse en su prevalencia.

Diferentes sectores de la sociedad en muchos países, se dirigen hacia los profesionales de la salud física y psíquica del niño con la pregunta, **en qué nos estamos equivocando.**

Hemos admitido que resolver problemas de trigonometría es una prueba más clara de inteligencia que organizar una vida familiar feliz. Quien sabe jugar bien al ajedrez parece ser más inteligente que quien sabe resolver sus problemas personales.

Todos conocemos situaciones en las que niños con un elevado coeficiente intelectual (CI) no alcanzan sus objetivos, mientras que otros, con un coeficiente intelectual más standard consiguen fácilmente los objetivos que se habían propuesto en un principio.

Esta diferencia radica en un concepto de habilidades que se ha dado en llamar inteligencia emocional.

Vendría a ser como un coeficiente afectivo que incluiría habilidades entre las que destacan el autocontrol, entusiasmo o la misma capacidad para motivarse a sí mismo.

La importancia de la inteligencia emocional es que constituye un vínculo entre el carácter y la propia capacidad intelectual.

Según D. Goleman (1996) no existe un monolítico tipo de inteligencia, sino un amplio abanico de posibilidades y destrezas que resultan tanto o igual decisivas como el coeficiente intelectual.

Hablando en términos de **inteligencia emocional**, se trataría de enseñar a adoptar estas actitudes ya desde la infancia.

M. Seligman (1984), conocido por su excelente aportación a la psicoterapia de la depresión Learned Helplessness, nos indica que a igual nivel de inteligencia la evolución del niño no depende tanto de la capacidad intelectual, como de la habilidad en seguir adelante a pesar de las dificultades.

ASPECTOS DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

CONFIANZA: Sensación de controlar el propio cuerpo, la propia conducta y el propio mundo.

CURIOSIDAD: Sensación de que el hecho de descubrir es algo positivo y placentero.

INTENCIONALIDAD: El deseo o intento de lograr algo. Capacidad de sentirse competente. Ser eficaz.

AUTOCONTROL: El modular las propias acciones según la edad sensación de control interno.

RELACIONES: Establecer relaciones sociales con los demás satisfactorias.

CAPACIDAD DE COMUNICAR: El deseo y la capacidad de intercambiar verbalmente ideas. Implica confianza en los demás.

COOPERACION: Entrar en sintonía de acuerdo a las propias necesidades, respecto de las del grupo.

D. Goleman (1996)

MOTIVOS DE CONSULTA: COMORBILIDAD

Una gran mayoría de trastornos como pueden ser la hiperactividad con déficit de atención (TDAH), dislalias funcionales, trastornos de la motricidad protopática o epicrítica, enuresis o encopresis, así como labilidad emocional o irritabilidad, pueden presentarse asociados a déficit cognitivos en forma de fracaso escolar.

En la consulta pediátrica y en el ámbito escolar los déficit cognitivos o intelectuales aparecen como detonante o motivo de consulta primordial, asociados a otro trastorno de concepción etiopatogénica dispar, como puede ser un episodio depresivo leve, o un trastorno de ansiedad sin especificación. También los trastornos psicossomáticos relacionados con la conducta alimentaria y el sueño junto con otros trastornos de la personalidad y la adaptación se asocian a deficiencias o dificultades intelectuales.

INTERVENCIONES PSICOTERAPÉUTICAS DE INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA INFANCIA

La inteligencia emocional nos indica que emoción y razón están exquisitamente coordinadas, siendo la afectividad de alta incidencia sobre la capacidad intelectual y a la inversa.

Tan sólo recordar a nivel fisiológico la importancia del sistema límbico en este equilibrio y en concreto de la amígdala considerada como una estructura límbica muy ligada a los procesos de aprendizaje y memoria.

Los padres, según Brazelton, con las experiencias que aportan ayudan al niño a desarrollar su inteligencia emocional. Una afirmación avalada por la evidencia creciente de que el éxito escolar, depende además de multitud de factores emocionales que se configuran antes incluso de que el niño inicie el proceso de escolarización.

Un informe del "National Center for Clinical Infant Programs" (1995), afirma que el desarrollo intelectual depende tanto del desarrollo precoz de su capacidad como de las experiencias emocionales que aporta en su bagaje interno.

A modo de ejemplo, estar seguro o interesado por uno mismo, saber qué clase de conducta se espera de nosotros, cómo afrontar la impulsividad y expresar las necesidades, manteniendo una adecuada relación con los demás, son factores decisivos de inteligencia emocional que repercuten ampliamente en el desarrollo intelectual.

Así vemos que trastornos de adaptación, motivo frecuente de consulta, aparecen fácilmente asociados a deficiencias en la base y adquisición de la inteligencia emocional y que son niños que carecen de recursos a nivel de sociabilidad. Entre otros, el control de la impulsividad alterado es observación habitual en la hiperactividad con déficit de atención (TDAH), trastorno que presenta una epidemiología más frecuente en varones, variando los criterios de inclusión en una proporción de 5 a 1 con respecto al grupo.

COMPONENTES DE INTELIGENCIA EMOCIONAL

CONCIENCIA DE UNO MISMO: Saber reconocer los propios sentimientos.

TOMA DE DECISIONES: Saber si una determinada acción viene dada por la razón o por el sentimiento.

CONTROLAR LOS SENTIMIENTOS: Dialogar con uno mismo. Buscar formas de manejar el miedo, la ansiedad, la ira, la tristeza.

MANEJAR EL ESTRES: Tolerar las contrariedades.

EMPATÍA: Comprender situaciones y preocupaciones en los demás.

COMUNICARSE: Aprender a escuchar y a hacer preguntas.

APERTURA: Valorar la apertura y confianza en las relaciones.

INTUICIÓN: Identificar diferentes situaciones.

AUTOACEPTACIÓN: Sentirse bien con uno mismo. Aceptarse.

RESPONSABILIDAD: Reconocer y asumir consecuencias de las propias decisiones.

ASERTIVIDAD: Afirmar sus intereses de acuerdo a los de los demás.

DINÁMICA DE GRUPO: Cooperación.

SOLUCIÓN DE CONFLICTOS: * Aprender a resolver los propios problemas.

* Negociar compromisos.

D. Goleman (1996)

RECURSOS PREVENTIVOS Y ASISTENCIALES

Una anamnesis completa y evaluación continuada que incluya cuestiones acerca del desarrollo intelectual y afectivo, deberá formar parte de la exploración habitual.

La detección precoz, facilita la mejoría o curación de los diferentes trastornos etiopatogénicos asociados al desarrollo intelectual y afectivo del niño.

En la etapa perinatal, existen condiciones que ya de por sí identifican a los niños de alto riesgo a la hora de cursar un trastorno intelectual y/o afectivo.

Las pautas de conducta a tiempo y de acuerdo a cada dinámica familiar pueden ayudar a resolver o mejorar estos déficit.

La espera de que remita el trastorno por sí solo, contribuye en un gran número de casos a aumentar la ansiedad familiar hacia el niño.

Siempre, detrás de 1m déficit cognitivo o dificultad escolar, cabe plantearse su etiología y cuál es el trastorno que puede estar enmascarando realmente al problema.

El crisol familiar constituye un verdadero caudal de inteligencia emocional, todo lo que en él no se resuelva, deberán resolverlo los servicios de asistencia sanitaria, salud mental, escuelas o la misma sociedad.

BIBLIOGRAFIA

AYUSO, J. L; SALVADOR L. (1992): Manual de Psiquiatría. Interamericana. Mc.Graw-Hill. Madrid.

BRAZELTON, T.B. (1982), prefacio a Hearn Start: Use Emotional Foundations of School Readiness. Arlington. National Center for Clinical Infants Programs.

BRUNER, J .S. (1990): El habla del niño. Paidós. Barcelona.

CARLSON , N.R. (1993): Fisiología de la Conducta. Ariel. Barcelona.

EYSENCK, H.J. (1982): A Model for Intelligence. Springer. Nueva York. (págs. 44-90)

FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (1993): Introducción a la Evaluación Psicológica. Pirámide. Madrid.

GARDNER, H. (1992): Inteligencias Múltiples. Paidós. Barcelona.

GOLEMAN, J. (1996): Inteligencia Emocional. Kairós. Barcelona.

HUNT, J. (1961): Intelligence and experience. Ronald Press. Nueva York.

Intelligence and its measurement a Symposium (1992). Journal of Educational Psychology.Yale.

KAPLAN, H; SADOCK, B. (1989): Tratado de Psiquiatría. Ediciones Científicas y Técnicas. Barcelona.

KREISLER, L. (1980): Los dos primeros años de vida del niño. Pablo del Río. Madrid.

MONEDERO, C. (1989): DÍÍCMÍÍGJQS del aprendizaje escolar. Pirámide. Madrid.

SELIGMAN, M. (1987): Learned Helplessness. Oxford Univ. Press, 1993.

SNYDER, C.R. et al. (1991): "The will and the ways: Development and Validation of on Individual Differences Measure of Hope ", en Journal of Personality and Social Psychology, 60, 4.

STERN, D. (1987): The interpersonal world of the Infant (Nueva York: Basics Books, p. 30).

STERNBERG, R.J . (1992): Qué es la inteligencia. Pirámide. Madrid.

VALLEIO RUILOBA, J. (1986): Introducción a la psicopatología y la psiquiatría. Salvat Editores. Barcelona.

WECHSLER, D. (1981): The Wechsler Children Intelligence Scale. Revised Manual Psychological Corporation. Nueva York.